

# EL VALOR DEL CESEDEN

POR ANTONIO  
NÚÑEZ Y GARCÍA-SAÚCO

El Ceseden lleva a cabo una importante labor de investigación y publicación en la que han intervenido en la última década casi dos centenares de especialistas

**J**UAN José Millás, paseando por las calles de Madrid, se topó con el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (Ceseden). Desconocía el edificio, lo rodeó, no encontró a ningún general, le sorprendió su aspecto sombrío y el que tal edificio se encontrara en la zona más privilegiada de Madrid.

Yo, por mi parte, en uno de mis espaciados viajes a Madrid, me topé tardíamente con sus comentarios. Conozco a J. J. Millás como buen escritor, pero no personalmente. De haber coincidido con él, le hubiera invitado a entrar. No pudo ser. Por ello, le voy a ofrecer alguna noticia de sus actividades.

Pero antes, creo que ambos nos podemos felicitar de que el ministerio de Defensa no sucumbiera a presiones especulativas de suelo y ladrillo y todavía esté en pie ese edificio centenario en el centro de la Castellana. Tampoco me sorprende que no viera a ningún general. Ambos celebramos la profunda eficacia y discreta profesionalidad de nuestros militares. Pero si entramos, puedo atestiguar —he tenido el honor de haber trabajado en la Dirección del Centro algunos años— que el sombrío aspecto exterior desaparece a todas luces dentro. Para empezar, puede sorprender que en una institución tan castrense como el Ceseden exista un adjunto civil al director militar. No he sido el primero. Antes de mí participaron de esta tarea los catedráticos Luis Sánchez Agesta y Andrés Fernández Díaz y el embajador Fernando Olivie. A mí me sucedió Jordi Marsal, proveniente del Grupo Parlamentario Socialista del Congreso.

También puede sorprender que el primer director militar del que fui adjunto —todo un teniente general—, hablara con fluidez inglés, francés, alemán y ruso, supiera música, se divertiera con el piano y fuera capaz de establecer proporciones aritméticas a acordes musicales. Otro tanto, en otros campos podría decir de los directores que le sucedieron y le precedieron como el general Díaz Alegría. Fue en el Ceseden donde éste impulsó —tarea que continuó el general Gutiérrez Mellado desde otros ámbitos— las posiciones doctrinales de absoluta profesionalización y respeto a los valores democráticos que hoy imperan en nuestras Fuerzas Armadas.

Los valores democráticos impregnan también los excelentes y solicitados cursos que, desde hace años, se imparten a generales y oficiales de alta graduación iberoamericanos. Y no hay que sorprender-

se de que en América Latina, por primera vez, no se haya constituido ninguna nueva «Junta Militar». Similar esfuerzo se está realizando en la profesionalización de oficiales afganos.

Si a esto se une la treintena de oficiales de otros tantos países en los Cursos de Estado Mayor, los Cursos de Alto Nivel de la Unión Europea, los Encuentros 5+5 (entre los 10 países ribereños del norte y el sur del Mediterráneo), amén de las fluidas relaciones con Centros similares en todo el mundo, se tendrá una visión de la proyección internacional del Ceseden.

Cara a España, el Centro organiza cursos cívico-militares en los que los profesores y participantes civiles doblan y triplican respectivamente a los militares. Diputados, senadores, diplomáticos, jueces y magistrados, altos cargos de la Administración, profesores y catedráticos, periodistas, empresarios y profesionales de distintos sectores son asiduos de sus aulas. Además, el Ceseden lleva a cabo una importante labor de investigación y publicación en la que han intervenido en la última década casi dos centenares de expertos y especialistas. Todo ello refleja la absoluta apertura del Ceseden a la sociedad civil y su implicación en temas sociales prioritarios.



Para resumir, cada una de las actividades y programas en el Ceseden se coordina minuciosamente en torno a un cuádruple eje: 1. La mejor profesionalización de nuestras FFAA, ajena a tentaciones políticas o militaristas. 2. Su eficaz integración internacional en un mundo de amenazas globales que exigen respuestas globales. 3. La mayor apertura a la sociedad civil de la que son naturalmente parte indefectible y 4. La difusión de la Cultura de la Seguridad y la Defensa como prerequisite coadyuvante de la paz a cuyo mantenimiento en diversas partes del mundo se vienen dedicando nuestros profesionales desde años.